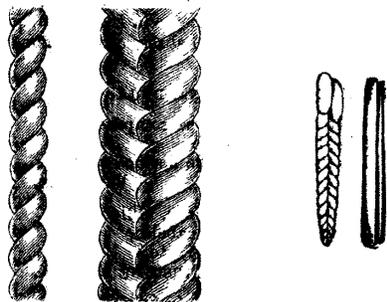


-TRENZA: Art. y Of. Toda clase de fibras pueden trenzarse, es decir, entrelazarse, formando un tejido especial para constituir una trenza; los cabellos suficientemente largos, la crin de los animales, el esparto, lino, cáñamo, abacá, yute, ramío, etc., pueden emplearse para formar una trenza, y ésta se puede hacer de varias hebras ó grupos de ellas, formando *ramales ó cadenas*, siendo de ordinario su número el que da nombre á la trenza; un ramal ó una cadena no es más que un grupo de hilos que se tejen reunidos como si fueran uno solo, y las trenzas se clasifican por el número de sus ramales: así se dicen de tres, de cuatro, de seis, etc.; el menor número de ramales que pueden formar trenza es de tres,



Trenzas

y el grueso de ésta depende del número de hilos que componen cada ramal, y el ancho del número de ramales. Para tejer una trenza pueden seguirse dos procedimientos, que son: tejer un solo ramal que hace de trama y va pasando alternativamente por encima y por debajo de cada uno de los ramales que hacen de urdimbre, y al llegar á una orilla se dobla para abarcar el otro ramal y continúa así la operación, en cuyo caso tiene que ser mucho más largo que todos los demás, siendo preciso añadir hilos á medida que avanza el trenzado para que haya enlace, de modo que conserve el ramal el mismo grueso en toda su longitud y no se adviertan las pegaduras, que se hacen sin nudo y sólo sujetas por el tejido mismo; ó puede también tejerse oblicuo, que es lo ordinario, formando el tejido de trencilla (véase esta palabra); en este caso se dividen los ramales en dos partes iguales si son en número par, yendo cada mitad á una mano, y si son impares uno más en la mano derecha; teje el ramal extremo oblicuamente sólo los ramales que forman la *brida* de la misma mano, hasta pasar á formar parte de la brida opuesta, en cuyo momento descansa y pasa á tejer el ramal extremo de la brida que se ha aumentado, hasta pasar á la otra, con lo que ambas se encontrarán en las condiciones en que se hallaban en un principio; así, por ejemplo, anudados en su origen todos los ramales juntos, y hecha la separación en bridas, se toma el ramal extremo de la derecha, que teje las de este lado y pasa á la mano izquierda, montando hacia arriba al comenzar; en seguida el ramal extremo de la izquierda, doblándose hacia abajo, teje la brida de la izquierda hasta pasar á la mano derecha; el ramal último de éste, que es el que en un principio ocupaba el segundo lugar, teje la brida derecha, y así sucesivamente. La trenza de tres ramales se diferencia algo de las demás, en que siempre queda en el centro un ramal, que ocupa este lugar después de cruzarse con el que antes se encontraba en el centro. Otra trenza de tres ramales se hace, que se llama *de espiga ó de espiquilla*: se teje sólo con la mano derecha, y el ramal que teje no es completo, sino que se toman de él la mitad de hilos que le componen, y la otra mitad que queda se une al ramal central, cuidando que á la vuelta siguiente teja precisamente la mitad que en el anterior no había tejido,

aunque otras veces se toma sólo la mitad de esta parte y la otra mitad que corresponda al ramal central, que quedará así con los tres cuartos solamente de los hilos primitivos, y el cuarto restante de los que le ha dejado el ramal de la vuelta anterior. Como se ve por lo que llevamos dicho, la trenza es una verdadera trencilla que, en lugar de tejer un solo hilo en cada vuelta teje un cierto número de ellos, y se comprende que siendo así puedan formarse agremes con dibujos variados y caprichosos al hacer una trenza, siendo notables las que con sus cabellos hacen las mujeres de ciertos países, las que después recogen en formas especiales los moños que llaman *de lazo, de picaporte*, etc. La estera de pleita no es más que una trenza, ó mejor la reunión de varias trenzas de esparto, cuya fabricación hemos explicado en otro artículo (V. PLEIRA). Para el cosido de varias clases de tejido, como alfombras, esteras, sacos, etc., conviene que las hebras del cosido estén lo suficientemente sueltas para que no cueste trabajo sacarlas, y, sin embargo, que no se enreden, lo que haría perder mucho tiempo y material, y al efecto los hilos, en lugar de formar madeja, van cortados á tamaño igual, el que conviene á la mayor comodidad del cosido, y agrupadas formando una trenza muy floja de tres ramales sin anudar, y así el obrero no hace más que tirar de una hebra que sale fácilmente sin deshacerse la trenza, ni preocuparse del resto de las hebras que no pueden enredarse.